

## XXX JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

### La arquitectura del cartel 2021

Sábado 11 de septiembre de 2021, de 9 a 13:30hs.



Cartel: *Seminario 23. El sinthome*

Integrantes: María Imberti, Sofía Egea, Clementina Parra, Franco Rodriguez, Álvaro Stella

#### El elogio del cartel

Franco Rodriguez

En la primera clase del *Seminario 23* Lacan distingue con gracia entre el *sinthome madaquin* y el *sinthome roule*.

El *sinthome madaquin* (por homofonía, el hombre santo, Santo Tomás de Aquino) no es más que un régimen particular del *sinthome*, emparejado a la ortodoxia. ¿Acaso no cabe recordar aquí, el momento descrito por Joyce (2012) en el Retrato del artista adolescente, en donde es convocado al sacerdocio? Por supuesto, él recusa este llamado, lo que no es sin consecuencias. Por su parte, el *sinthome roule* es el *sinthoma* desnudado en su estructura y en su real. Y es la elección que predica Lacan. Es el *sinthome* hereje, desnudo de semblante y de las sublimaciones disponibles en la tienda de accesorios (Lacan, 1975-76).

O dicho de otra manera es la forma lógica fundamental del síntoma. Que no pasa por la experiencia de la palabra y que está escrito en el cuerpo. Es el goce de una escritura (Laurent, 2016).

¿Cómo no oír en esto el eco de los dichos de Lacan, apenas más adelante en el texto, cuando enuncia esa 'buena manera', ese 'uso lógico' del *sinthome* que alcanza lo real?

En este régimen el *sinthome* es experiencia, y es escritura.

Esto es, lo que he podido despejar del recorrido del cartel.

Quisiera ponerlo en contrapunto con el texto de la convocatoria de la Jornada, siguiendo algunas puntuaciones de la conferencia de Miller titulada El elogio de la herejía (2017). Acaso ello permita que esboce lo que es para mí, la experiencia de una arquitectura del cartel.

Miller (2017) mismo realiza el recorrido del *sinthome madaquin* y del *sinthome roule* en el inicio de su texto. Puntúa el hereje, el hereje Lacan excomulgado. Y los aspirantes a herejes, por herencia casi.

Me interesa en particular el siguiente pasaje: “¿Qué quiere un herético? Quiere ser sin igual, desprendido de todo conformismo, y también asociarse a otros sin igual, porque para pensar tiene que conversar, intercambiar con los otros” (Miller, 2017, p. 42).

Entiendo este ‘ser sin igual’, no al modo de la excepcionalidad, o de una inflamación narcisista. Sino más bien el producto de una operación de vaciado, lo que toma el relevo de la conmoción de algunas identificaciones, una enunciación un poco despejada del fantasma. Lo cual no deja de hallar un lazo con cierta apertura a la contingencia.

En la misma vía, en el ‘fuera de todo conformismo’, resuena no una renegación, sino más bien un pensar contra sí mismo. Contra la conformidad adormeciente propia de cada ser hablante.

Y por supuesto, esto requiere de otros. Hay un eco tal vez, en las palabras de Miller de aquellas que Lacan agrega a su frase el analista no se autoriza sino a si mismo... y también por otros (Lacan, 1974).

Incluso aventurándose, se podría equivocar el ‘intercambio con otros’ con la permutación.

Esto resume lo que podría ser para mí, una pequeña arquitectura del cartel.

Debería agregar una cosa más: el vacío que el cartel aloja. En el trabajo de cartel realizado, reiteradas veces una imagen me era evocada: avanzamos por una selva espesa, el más uno desmonta una pequeña huella y apenas nos invita a corroborar estado del terreno, no señala el punto de llegada o la salida. Ningún silencio impugnador, apenas el atisbo de un agujero en ciernes. Ningún asomarse al abismo, solo el alojamiento del agujero que provoca el trabajo.

Y aún, un comentario más de otra oración del mismo texto de Miller (2017):

Es obvio que un conjunto tan vasto como el Campo freudiano no podría existir sin instituciones para sostenerlo, y quien dice instituciones dice también listas de miembros, admisiones, comisiones, estatutos, reglamentos, votaciones, etc. de donde todos los días surge, se nutre y acrecienta un nivel burocrático. Este fenómeno está atenuado, limitado y encapsulado por la permutación que Lacan había introducido a nivel de los carteles y de la cual he hecho la regla de las escuelas. (p. 40).

Es por ello que me parece fundamental velar por el mantenimiento, inscripción y trabajo de los carteles. Propiciar que no haya voluntades que lo interrumpan o entorpezcan.

Igualmente, esto recuerda –como lo hace Miller (2017)– que la protección de la minoría es el criterio de la democracia, aun cuando los recién llegados no seamos minoría, se entiende el deslizamiento.

Para terminar por el comienzo: no existe una vía de acceso a la verdad, cada uno debe elegir la vía por donde tomarla. Y que no haya universal de esa vía tampoco la define esencialmente por desviación o infidelidad, sino en rigor, por una elección (Miller, 2017).

### **Bibliografía**

Joyce, J. (2012). Retrato del artista adolescente. Ed. Losada.

Lacan, J. (1975-76). *Seminario 23. El sinthome*. Ed. Paidós.

Lacan, J. (1974). Seminario 21. Inédito.

Laurent, E. (2016). *El reverso de la biopolítica*. Ed. Grama.

Miller, J-A. (2017). Las conferencias de Turín: El elogio de los heréticos. Revista *Lacanianana* de Psicoanálisis N° 23.